

Lleva en el Parlamento Europeo más de una década. Con esa experiencia participó este viernes en Pamplona en una conferencia sobre el futuro de Europa.

PAMPLONA – Izaskun Bilbao (Bermeo, 1961) pasó este viernes por Iruña para participar en un debate organizado por el PNV de Navarra sobre el devenir de Europa, un proyecto que por encima de todo defiende y ama después de doce años que lleva de momento como eurodiputada.

Ha estado por Pamplona para hablar de la Conferencia sobre el futuro de Europa. La gran cuestión que gravita sobre nuestra propia convicción europea.

–El proyecto europeo, hay que recordarlo una y otra vez, es de paz, después de dos guerras y casi cien millones de personas muertas, matándonos entre los propios europeos. Acabo de venir del pleno de un homenaje en el que ha hablado una superviviente del holocausto con cien años, que nos ha relatado que lo más importante es no deshumanizar, que ve riesgos y que tenemos que seguir afianzados en los valores europeos. Si no tuviéramos este proyecto de paz tendríamos que inventarlo.

Europa se está sometiendo a exámenes muy difíciles en un tiempo de acontecimientos excepcionales.

–Sí, pero Europa es cada vez más fuerte a base de crisis. Hemos visto la evolución del proyecto europeo. Lo más reciente ha sido el covid. Hasta ahora las instituciones europeas no tenían competencia sobre temas de salud, y con esta crisis nos hemos dado cuenta de que solos no podemos abordar este problema, y hemos conseguido una vacuna en menos de un año, una vacunación a la población, recursos económicos, y que hablemos de la Europa de la salud y de reforzar la Agencia Europea para que establezca criterios armonizados y podamos colaborar entre todos los institutos de investigación y los responsables de Sanidad, con una mayor fortaleza que hasta ahora. Por lo tanto, Europa tiene sus crisis, como todas las instituciones, pero siempre está avanzando, y hoy es más fuerte que lo que era hace cinco años.

¿Percibe una distorsión cuando se habla de los fondos europeos, como si fueran un maná sobre el que han empezado las polémicas?

–Hay que recordar que son 750.000 millones de euros, de los que casi la mitad son a fondo perdido y la otra mitad en unas condiciones muy ventajosas. Por primera vez en la historia del proyecto europeo, nos vamos a endeudar juntos para pagar esta deuda juntos, para poder superar la crisis sanitaria y sobre todo la económica que ha dejado detrás. Recursos que van a servir para reforzar los sistemas sanitarios, las empresas, el empleo de calidad y el bienestar de las personas. Las polémicas que estamos viendo ahora son irresponsables y estériles, porque además, hay un reglamento que aprobamos en el Parlamento, que establece exactamente cómo deben ser utilizados los recursos. La Comisión Europea, cada vez que un Estado presenta un plan, analiza si res-

Izaskun Bilbao Barandica

EURODIPUTADA DE EAJ-PNV

“Europa tiene sus crisis, pero siempre está avanzando, y hoy es más fuerte que lo que era hace cinco años”

Una entrevista de Jesús Barcos
Fotografía Iñaki Porto

ponde a los criterios para los cuales fue aprobado. Por lo tanto, su visto bueno y el control que estamos llevando desde el Parlamento Europeo, significa que hay elementos suficientes para que se utilicen correctamente esos recursos. No se entendería un endeudamiento conjunto de otra manera.

¿Las críticas del PP hacen mella a la imagen del Estado?

–Yo lo que estoy viendo es que cada semana el Partido Popular está haciendo el ridículo en Europa. Hace unos días una diputada del Grupo Popular, del PP español, hizo una pregunta en relación con esta cuestión, y los comisarios le respondieron con muchísima claridad, que son recursos que han superado todos los trámites, que se cumple el reglamento establecido, y que por lo tanto están bien asignados. ¿Están teniendo repercusión? Sí, pero muy negativa para la imagen que algunos podían tener del Grupo Popular respecto de la seriedad de su discurso. Le está afectando negativamente al Partido Popular español.

Otra cuestión de pura actualidad: la crisis de Ucrania con Rusia.

–Hay una preocupación. Creo que lo que nos hace falta es reforzar nuestro liderazgo, tener una posición clara, y desde luego, una apuesta para defender a Ucrania, pero también para construir otros puentes de diálogo, aunque sean difíciles, con Rusia. Al final, la violencia trae más violencia, y tendremos que ser imaginativos y

crear mecanismos para que no caigamos en esa confrontación y ese miedo que estoy percibiendo en muchos sectores. No podemos permitir que Rusia haga lo que quiera, pero sobre todo tampoco caer en la senda de una guerra. Creo que hay que hacer muchos más esfuerzos diplomáticos. Entre el atlantismo que se percibe en algunos, y las posiciones complacientes con Rusia, es difícil encontrar ese espacio europeo.

–Sí porque normalmente los puntos extremos parece que tienen más repercusión, incluso mediática, pero la inmensa mayoría, al menos lo que yo percibo en el ámbito parlamentario e institucional, no es favorable a que podamos crear ningún nuevo conflicto. Hay que ver de qué manera podemos incidir en el ámbito de Putin para que podamos construir esa calma que necesitamos.

“Por primera vez en la historia de Europa nos vamos a endeudar juntos para poder superar la crisis”

“Estoy viendo que cada semana el Partido Popular con sus críticas hace el ridículo en Europa”

“No podemos permitir que Rusia haga lo que quiera, pero tampoco caer en la senda de una guerra”

Cuestión no menor: la derivada en los precios de la energía ya en una situación de inflación.

–Sí, porque Europa es una gran consumidora de energía y después del parón de la pandemia, la reactivación económica ha generado una demanda tremenda. Somos deficitarios en recursos, y creo que las medidas que estamos adoptando para que Europa en un futuro pueda tener recursos y no sea tan dependiente de terceros países, darán soluciones a medio y largo plazo.

Lleva en el Parlamento desde 2009. ¿Tener ese conocimiento y bagaje en qué repercute?

–Creo que lo más interesante que da el Parlamento Europeo es primero una dimensión global. Adoptamos medidas marco para todos los países de la Unión Europea, el Parlamento no tiene iniciativa legislativa, pero debatimos las propuestas de la Comisión, y para que esto se convierta en ley, después de nuestro voto tenemos que negociar con los Estados. Es decir, la dimensión global, y por otra parte conocer lo local. Lo que está claro es que tanto el País Vasco como Navarra tienen cosas que aprender, pero desde luego muchísimas cosas que aportar también al modelo europeo. Y esto es lo que con gran satisfacción he aprendido y lo que a veces desde nuestro espacio más local no se ve.

Se percibe su voluntad de conectarnos al marco europeo en temas estructurales, y haber llevado a Bruselas asuntos concretos, como el

Izaskun Bilbao aboga por la necesidad de “hablar más en positivo del proyecto europeo”, contemplada su evolución con perspectiva.





caso Alsasua o el de Patxi Zamora.

–Sí, yo pertenezco a un partido donde lo he visto: siempre, entender la política como un servicio público, y siempre además tratando de defender los valores democráticos. Siempre he entendido la escucha activa, que los agentes afectados con determinadas iniciativas participen y que sus aportaciones formen parte de la legislación. Aquí, evidentemente, hay también personas particulares que se están viendo afectadas por una mala interpretación de un Estado miembro, que les está dejando en una situación muy comprometida, y de debilidad por decisiones arbitrarias.

Hace dos semanas Aitor Esteban dijo que el PNV defendía los intereses de Navarra en el Congreso. Entiendo que esa vocación es extrapolable a Bruselas.

–Totalmente. Hemos traído iniciativas también de Navarra a las instituciones europeas, de personas o de organizaciones navarras. Por ejemplo, en los temas de memoria histórica, a Sanfermines 78, por la necesidad de tener información, justicia y reparación y consecuencias para los responsables. Tenemos un programa electoral, que es nuestra carta de compromiso ante la ciudadanía, y tratar de ayudar a las personas que se ven de alguna manera vulneradas en sus derechos.

Estrasburgo ha dado carpetazo al caso Alsasua. No entró en el cuestión de fondo, pero rechazó las alegaciones presentadas.

–Nosotros hemos sido activos en este caso con las familias, hemos denunciado y puesto iniciativas en marcha, y es de lamentar que no tuviera un resultado positivo.

Ha trabajado en la defensa del euskera. ¿Qué puede aportar Europa para la vitalidad de este idioma?

–Europa es la diversidad, y el euskera, como otras lenguas minorizadas es parte del proyecto europeo. El Parlamento Europeo se ha manifestado en dos ocasiones de manera muy clara. ¿Qué ocurre? No tenemos una voluntad política muy clara por parte de la Comisión Europea, pero seguimos insistiendo, para que se pueda reflejar la realidad de esta diversidad. **Hay un cierto temor sobre los ritmos de la transición energética.**

–Esta transición es necesaria, tenemos que conseguir los objetivos, pero hacerlo con la industria. Hay que hacer una transición ordenada, posible, y que permita la evolución, la innovación y la transformación no solamente de las empresas, también del personal que forma parte de estas, porque va a haber empleos nuevos, nuevas formaciones y perfiles, y esto va a tener que estar dotado de recursos económicos para no dejar a nadie atrás, porque los objetivos afectan a todos los sectores, incluida la pesca y la agricultura. Ese es el esquema en el que nos tenemos que mover. Seguir manteniendo los empleos, y avanzar hacia la sostenibilidad. No sirve de nada ser los campeones de fijar objetivos si no son realistas ni posibles. Al menos en los informes en los que estoy trabajando, estamos en contacto directo con los sectores afectados, y las ONG, y creo que tenemos que ir a propuestas ambiciosas, pero realistas. ●

“Si no solucionamos las muertes de migrantes la vergüenza será de por vida”

PAMPLONA – Tramo final de la entrevista a Izaskun Bilbao, sobre cuestiones sociales y territoriales. **Hay estampas en las fronteras que ponen en jaque la imagen del proyecto europeo.**

–Evidentemente Europa no ha respondido bien al fenómeno migratorio. Con el nuevo pacto de inmigración está claro que tenemos que dar un tratamiento más humanitario a todo el tema, cumplir correctamente el derecho de asilo y regular todo el fenómeno migratorio incluyendo la migración económica. Europa es un continente envejecido, que va a necesitar personas. Tenemos la obligación, suelo decir a algunos diputados en desacuerdo, que si no es por convencimiento ideológico, hágase por egoísmo, porque vamos a necesitar a más personas. Y también hay que actuar en origen. En esta legislatura va a haber un programa mucho más fuerte con África, por ejemplo, para que la gente no tenga la necesidad de salir para tener otras condiciones de vida. Y sobre todo, lo que nosotros estamos demandando es que esto solo se puede construir con implicación del ámbito local y regional. Porque las personas llegan a los municipios, que son las instituciones responsables de darles una respuesta social, económica, de educación, vivienda, salud, integración... La comisaria actual parece más sensible a esta cuestión, y espero que en los próximos tiempos podamos hacerlo mejor. Es tremendo que por las guerras mueren tantos millones de personas, pero nosotros estamos viendo delante nuestra cómo están muriendo también miles de personas. Esa es una imagen intolerable que si no le damos una solución rápida, nos vamos a avergonzar toda la vida.

¿Qué tipo de interlocución tiene con los eurodiputados Carles Puigdemont y Toni Comín?

–Como con el resto de los diputados, las relaciones son buenas y coincidimos más o menos en función de las iniciativas en las que trabajamos. El Parlamento Europeo es como una pequeña ciudad en la que puedes pasar semanas sin verte con alguien, y más en esta pandemia que estamos además con medidas muy restrictivas.

En un hipotético arreglo de su futuro, a lo mejor el PNV podría jugar un papel. ¿Ha habido alguna exploración en ese sentido?

–Ellos son diputados de pleno derecho, y están trabajando como todos los diputados. Nosotros formamos parte en la anterior legislatura de una plataforma en la que pedíamos el diálogo con Catalunya, porque creíamos en una solución dialogada, como la creemos en todos los ámbitos. Ellos están esperando a que dentro de poco una sentencia

diga cuál es su condición respecto a la libertad de movimiento en el resto de los países europeos. En lo que puedan ser debates de tipo político, el PNV, cada uno de sus personas, siempre está dispuesto a aportar lo que pueda, siempre y cuando los demás lo consideren, para construir soluciones positivas.

Hace dos semanas falleció el presidente del parlamento David Sassoli, y su figura recibió un emocionante reconocimiento.

–Pues sí, realmente ha sido emocionante. Todo el mundo tenía buenas palabras hacia él, nosotros teníamos buena relación, él se ha caracterizado por ser un defensor del proyecto europeo. Ha llevado el humanismo a la práctica durante la pandemia, al abrir el Parlamento a mujeres maltratadas o dejar las cocinas para suministrar comida a personas en situación de desamparo. Una gran pérdida de un gran europeísta, y sobre todo de una buena persona. Y a la política le hacen falta buenas personas.

Mirando a 2050 ¿a qué podemos aspirar en el ecuador de este siglo para el proyecto europeo?

–Yo creo que en 2050 este proyecto será más fuerte, federal y sostenible, donde el bienestar de las personas sea mayor que ahora, con mejores empleos, y espero que con más igualdad entre hombres y mujeres, y también con más integración de las personas con discapacidad. Y que tengamos unas instituciones que resulten más cercanas que hasta ahora. Que la Conferencia del futuro de Europa dé como resultado ese cambio de tratados, y podamos ya por fin elegir entre todos directamente al presidente de la Comisión Europea. Y por lo tanto, entiendo que será un proyecto con un mayor liderazgo en el mundo, y sobre todo, que haya reforzado sus valores democráticos para entonces. Espero que también seamos capaces de incluir una directiva de claridad que pueda acabar de manera ordenada con conflictos de tipo territorial, y que realidades constitucionales como Euskadi o como Navarra tengan un espacio claro en la nueva gobernanza europea.

Muchos retos.

–Algunas de las cosas que parecían utopías se están cumpliendo. Las listas transnacionales, el fiscal europeo, una Europa de la salud, una renta de garantía de ingresos, un salario mínimo a nivel europeo... Eso hoy son una realidad. La Europa social se ha acelerado con la pandemia. La realidad se va imponiendo y esa identidad europea requiere medidas. Los proyectos europeos ferroviarios van a ser una herramienta fundamental para reforzar esa identidad, la cohesión, la competitividad y por supuesto reducir las emisiones de CO₂. – J. Barcos